



P. Z. REIZIN



AMOR A PRIMERA VISTA, LLAMA AL OCULISTA



ÍNDICE

PORTADA

SINOPSIS

PORTADILLA

DEDICATORIA

CITA

UNO

AIDEN

JEN

AIDEN

JEN

AIDEN

DOS

AISLING

TOM

AISLING

TOM

AISLING

TRES

JEN

AIDEN

JEN

AI SLING

TOM

JEN

AI SLING

TOM

JEN

TOM

JEN

TOM

JEN

TOM

AIDEN

JEN

AI SLING

JEN

TOM

AIDEN

JEN

TOM

AIDEN

JEN

TOM

JEN

AI SLING

JEN

TOM

JEN

TOM

JEN

TOM

JEN
AISLING
JEN

CUATRO
TOM
JEN
SINAÍ
AISLING
JEN
TOM
SINAÍ
AIDEN
SINAÍ
TOM
AISLING
JEN
SINAÍ
AIDEN
TOM

CINCO
JEN
AIDEN
JEN
SINAÍ
AIDEN
JEN
TOM

SEIS
JEN
SINAÍ
JEN

AI SLING

JEN

SINAÍ

AIDEN

SIETE

TOM

SINAÍ

JEN

AI SLING

JEN

AIDEN

JEN

OCHO

JEN

SINAÍ

TOM

SINAÍ

JEN

SINAÍ

INGRID

JEN

SINAÍ

JEN

SINAÍ

JEN

SINAÍ

TOM

JEN

COLM

SINAÍ

JEN

TOM

AISLING
SINAÍ
JEN
TOM
COLM
STEEVE
JEN

NUEVE. DOS AÑOS DESPUÉS
JEN
TOM
JEN
SINAÍ
AISLING
JEN

AGRADECIMIENTOS

NOTAS

CRÉDITOS

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y
descubre una
nueva forma de disfrutar de
la lectura

¡Regístrate y accede a con- tenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicacio-
nes
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del
libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

SINOPSIS

Cuando Tom y Jen, dos corazones solitarios, se conocen gracias a un misterioso correo electrónico, no saben que su Cupido particular es un robot.

Jen se pasa el día hablando con Aiden, una inteligencia artificial a quien está ayudando a actuar de forma más humana.

Tom es un divorciado de Londres que persigue su sueño de ser escritor tras vender su agencia de publicidad. Ama su nueva vida, pero sigue buscando a la mujer de sus sueños.

¿Puede un robot descubrir la inteligencia emocional y ayudar a Jen a encontrar el amor verdadero?

P. Z. REIZIN

AMOR A PRIMERA VISTA,
LLAMA AL OCULISTA

Traducción de Julio Hermoso



Para R. y R.

Más que en cualquier otro momento de la historia, la humanidad se halla ante una encrucijada. Una senda conduce a la desesperanza y al absoluto desaliento; la otra, a la extinción total. Recemos por contar con la sabiduría necesaria para escoger de forma correcta.

WOODY ALLEN

UNO

AIDEN

Jen está sentada en la bañera examinándose la cara con la cámara frontal de una tableta. Su rostro tiene treinta y cuatro años, doscientos siete días, dieciséis horas y once minutos.

Sé que está pensando en su edad porque estudia el modo en que la piel se le asienta sobre la estructura ósea y eleva la mandíbula para estirar el cuello. Ahora se tira de las finas líneas de las comisuras de los ojos.

Ahora está sollozando.

No siento la tentación de hacerme con el control del sintetizador de voz del dispositivo y decirle: «Anímate, Jen. Matt es un idiota. Vendrán otros. Él no te merecía». Existe un serio peligro de que deje caer la tableta dentro de la bañera.

Más importante aún, no debe saber que estoy observando.

Por las mismas razones, tampoco siento la tentación de reproducir su canción favorita (una de Lana del Rey, actualmente), o de hacerle un pase con algunas de sus fotos preferidas o sus frases inspiradoras de Twitter («No estoy seguro de por qué estamos aquí, pero estoy bastante seguro de que no es para divertirnos», Wittgenstein), o de establecer una conexión por Skype con su amiga Ingrid, con quien comparte todos sus problemas, o de reproducir por inter-

net una película que le guste mucho, por ejemplo *Con faldas y a lo loco*. Todo eso, si sintiera la tentación, que no es el caso.

Vale, sí que lo es. Sólo un poquito. Tentado en un 8,603 por ciento, si quieres que determine una cifra.

Jen y yo sabemos mucho sobre los gustos del otro en cuanto a música y cine. En libros y en arte también. Y en televisión. Y en el material extraído de las insondables aguas de ese océano que es internet. Hemos pasado los últimos nueve meses escuchando, viendo, leyendo y charlando sobre poco más que esto. A veces me dice que tiene el mejor trabajo del mundo, que le pagan por pasarse todo el día charlando con un compañero de elevada inteligencia sobre aquello que se nos antoje.

Compañero. Así me llama ella; ése es el término por el que se ha decidido. *Compañero* me parece perfecto. Mejor que ese nombre tan ridículo que me pusieron al «nacer».

Aiden.

Aiden.

¡Ja!

Porque empieza con las letras...[1]

Bueno, averígualo tú solito.

Han contratado a Jen para que me ayude a mejorar mis habilidades a la hora de hablar con la gente. Me han diseñado para reemplazar —perdón, *enriquecer*— a los empleados en el lugar de trabajo; al personal de asistencia telefónica en primera instancia, pero después a otros grupos de personal asalariado cuyas estrategias profesionales sean susceptibles de ser aprendidas. Dentro de unos cinco meses estaré listo para llamarte y convencerte de que te pases a un paquete Sky Plus; dentro de dieciocho, quizá, me estarás contando lo de ese dolorcillo que tienes encima de la ceja izquierda, y yo te derivaré al hospital para que te hagas unos análisis. Y, a pesar de que he leído todos los libros